
LOS IDIOMAS DEL PAPA FRANCISCO EN SU VIAJE A TEMUCO: PRIMERMUNDISMOS, TERCERMUNDISMOS Y BABELIZACIONES¹

Ana Levstein

En enero de 2018, en ocasión de la visita del papa Francisco a Chile y Perú, sucedieron acontecimientos lingüísticos-religiosos-culturales de relevancia. Uno de ellos, el 15 de enero, cuando el Papa envía un telegrama protocolar (firmado "Franciscus") al pueblo argentino a través de su presidente, al cruzar espacio aéreo argentino en inglés, lengua geopolítica de la globalización, de la mundialización, del "primermundismo". El otro, cuando el 17 de enero, sorprendió a los presentes en la Misa Por el Progreso de los Pueblos, en el aeródromo Maquehue (Temuco) dando la bienvenida en mapudungun, lengua que podemos pensar en clave "tercermundista": "Mari Mari, Küme tünngun ta niemün" (*Buenos días, la paz esté con ustedes*). "Quiero saludar de manera especial a los miembros del Pueblo Mapuche. Su suelo canta con tristeza. Hay injusticias de siglos". Dijo también "Somos pueblo de la tierra. Estamos llamados al Buen Vivir (Küme Mongen) como nos lo recuerda la sabiduría ancestral del Pueblo Mapuche. "Paz" y "Buen vivir" en una economía lingüística-cultural, cuyo telón de fondo en los medios hegemónicos venía siendo desde enero de 2017 el presunto "terrorismo mapuche", en la supuesta RAM (Resistencia Ancestral Mapuche), las presuntas conexiones con terrorismos internacionales y la desaparición y muerte de Santiago Maldonado en un contexto de represión a cargo de Gendarmería Nacional.

Nuestra apuesta es que en estas *performances* babélicas, (inglés, latín, español y mapudungun) Francisco emplea idiomas que nunca le habrán sido tan ajenos, tan expropiados, hasta el punto de resultar imposible la asignación de límites sobre cuál sería, en este viaje, su lengua *propia*, su *propia* lengua. La lengua, aquello de lo que no se es su propietario sino, tan solo su *rehén* y *testigo*. Con el mapudungun Francisco escarba tercermundismos, en lo que Deleuze llama un "devenir menor de la lengua mayor o hegemónica" que, es todo lo contrario de un empobrecimiento, dando así relieve a la *minoría* mapuche, cuyo concepto no es cuantitativo sino cualitativo, intenso, guerrero, en su búsqueda de derechos al *Küme Mongen*, algo así como un *Buen-Vivir de toda vida, sin excepción*. El mapudungun se convierte, así, en la Homilía, en vector de una lengua poética, apelativa, que trasciende la estricta semioticidad cambista. Un verdadero

¹ DERRIDA, Jacques; *El monolingüismo del otro*, Argentina, Ediciones Manantial, 1997. "Torres de Babel" en *Psyché. Invenciones del otro*, Argentina, Ediciones La Cebra, 2017.-

saludo, salutación, salvación, que invoca los pueblos que faltan, la democracia por venir. Salvación del pueblo y de su lengua.

La escena babélica, pareciera ser la prueba de la aporía derrideana que reza: "no tengo más que una lengua, no es la mía" Frase que se convierte en la metáfora misma de una cierta soberanía lingüística, donde algo de un poder no siempre poderoso, sino herido de antemano por la alteridad, emerge palmariamente.

Entonces, nunca se habla más que una sola lengua, aunque, y no obstante, nunca se habla una sola lengua. Francisco preserva la especificidad intraducible de cada lengua en tanto idioma. En su homilía dice sí a la unidad, no a la uniformidad, evidenciando así la transparencia prohibida, la univocidad imposible de una traducción tan imposible como necesaria, produciendo un texto más poético o sagrado, que informativo o comunicativo, que más que el "contenido de un lenguaje", comunica su *comunicabilidad*. Escuchamos en Francisco a un Papa traductor que piensa/siente la traducción en tanto ley de hospitalidad incondicional, deber y deuda, compromiso, responsabilidad, aunque la deuda sea insalvable y la hospitalidad imposible. De esta manera el Papa exhuma la estructura colonial de toda cultura, que tiende a reducir las lenguas al Uno, es decir, a la hegemonía de lo homogéneo, borrando los pliegues y achatando las diferencias de una misiva amorosa. El Papa opera una contra-hegemonía, una heterogénesis que busca trazar las borraduras y dar relieve a la palabra singular. Nada exterior a su performance, no hay metalenguaje para cuestionar las viejas y nuevas violencias coloniales en el pueblo mapuche: saludarlos en su lengua, con su historia de "exclusiones" en sus lenguas/labios besando y no deglutiendo "alteridad". Al hablarles en su lengua, el Papa los designa como sus anfitriones. Así, queda expuesta la dimensión bífidamente colonizadora-colonizada de toda lengua, su historicidad y sus fronteras tan arbitrarias como ideológicas. Por eso también, afortunadamente transformables, en constante *por venir*. Y allí reside, a nuestro entender la belleza conmovedora de esta homilía paradigmáticamente *ecuménica*, es decir, que pertenece a toda la casa, a toda la tierra habitada. Allí donde, en la lengua, como en la vida, nada está *dado*, solo prometido o *alegado*. Ya que la lengua está en el otro, viene del otro, es *la* venida del otro. Francisco, parece arrastrar la lengua greco-latino-cristiana-española-inglesa a *otra parte*. En la espera sin horizonte de una lengua que, sólo sabe hacerse esperar.

El inglés para el espacio aéreo argentino, el mapudungun en espacio territorial chileno, el latín para referirse a su nombre institucional como Papa, producen intersecciones que desnaturalizan diversos idiomas-destinatarios-territorios. Salta a la vista, la ficción de la "comunidad" imaginariamente cristiana, norte y latinoamericana, andina, chilena, peruana, argentina, recordándonos así, que nada más *precario, reciente, amenazado*, que una nacionalidad o ciudadanía. Cartografía de un colonialismo depredador, de un gentilicio menos seguro que nunca, que parece decir: no habito sino una tierra, esa tierra no es la mía. La cosmovisión mapuche avala este postulado de pertenencia sin propiedad. La lengua como la tierra: distante, heterogénea, inhabitable. No hay hábitat posible sin la diferencia de este exilio y esta nostalgia. Porque somos, rehenes, inquilinos, prestatarios, migrantes, entramados de tierras y lenguas, siempre del otro, somos precarios, por lo tanto somos plegarias.

En un mundo donde debemos hablar las lenguas de los amos, el capital y las máquinas, para sobrevivir o para vivir mejor, el Papa inventa una *lingua sin modelo* y sin destinatario seguro. Diríamos que Franciscus-Jorge Bergoglio pone en escena la herida constitutiva de una comunicación que se desespera por crear comunidad. Más allá del inevitable fracaso, (sin el cual no habría sentido) las lenguas del Papa trenzan esta plegaria.

En una Babel de Muros y Alambrados, el Papa se apropia de las lenguas sin poseerlas, casi al contrario, dejándose poseer por ellas, para entreverarlas, des-tabicarlas, des-fronterizarlas, intranquilizar a los interlocutores haciendo que a la lengua le *pase* algo. Le llegue algo, le pegue, la afecte. Lengua de destino o de llegada sin lengua de partida, en una lengua solo de llegada, de afección, donde colonizador y colonizado se indeciden, donde los límites de *la* lengua, no son, por definición, asignables.

Francisco saluda en la lengua *interdicta*, prohibida y pone precisamente en *entredicho*, tabúes, dogmatismos, como si tratara de inventar lo que no sucedió, tras las huellas de una comunidad oprimida desde hace cinco siglos. Al hablar en mapudungun y en español, brillando en sus intraducibilidades, restituye, al menos como gesto, a la minoría mapuche, su derecho propio a la singularidad de su cultura. Una forma de leer la evangelización desde su cara silenciada, en la deconstrucción entendida como, *más de una lengua*.

Si el Dios de Babel "confundía" dividiendo los idiomas para exacerbar el malentendido, el Papa parece ejercer la operación inversa: intenta reunir, conciliar diversos idiomas en una inyección de xenofilia en el español de Temuco, atento a la diferencia, pero para enfatizar lo común de un deseo ecuménico de "Paz", que nos permita soñar una Babel *Küme Mongen*.

